LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Año V.—Número 1.203.

FUNDADOR: DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Miércoles 26 de Febrero de 1873.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Suplicamos a nuestros suscritores de provincias, cuyo abono termina el día 28 del presente mes, se sirvan renovarlo con oportunidad, pues las suscripciones se pagan por adelantado. Igual suplica hacemos a los poseedores de bonos que, desoyendo nuestros avisos y peticiones amonestaciones, aun no han saldado sus deudas con estas oficinas y se hallan descubiertos de dos, tres y más trimestres. Consideramos suscritores a todos los que no manifiestan por escrito su deseo de cesar en la suscripción.

ASAMBLEA NACIONAL

Extracto de la sesión del día 24 de febrero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTOS (DON CRISTÓBAL).
Abierta la sesión a las cuatro y veinte minutos, se leyó y aprobó el acta de la anterior.
Inmediatamente se entró en el orden del día y el señor Martos abandonó la presidencia que ocupó el Sr. Gomez.
Continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico y el Sr. Cinton usó de la palabra en pro y en contra al discurso que en la sesión del sábado pronunció el Sr. Romero Ortiliza contra la suspensión de la discusión, el ministro ocupó el banco azul, y el Sr. Martos la presidencia.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO: Las circunstancias graves y difíciles por que atraviesa el país han hecho necesaria la dimisión del Gabinete. El Poder ejecutivo nombrado por la Asamblea, inspirándose en los sentimientos de patriotismo y de amor a la paz y al orden que se cifra hoy la forma republicana, ha considerado conveniente venir a resignar sus poderes ante la Asamblea que se los había conferido. Si en todos los momentos gobernar es obra y obrar activa, enérgica e incesantemente, en los momentos actuales esto se está que sea necesario es imperioso todavía y como por estas mismas circunstancias el Gobierno no podía gobernar con entera libertad, como tenía que discutir cada medida y cada acto, a pesar de que todos los ministros estaban animados de sentimientos patrióticos, y no tenían otro fin ni otro objeto que el de consolidar la paz, el orden y la República, ha sido necesario este acto por parte de todos, y hemos presentado nuestra dimisión.

Ruego, pues, al Sr. Presidente de la Cámara se sirva mandar que se dé lectura de ella, y suplico a los señores representantes de la nación que nombren inmediatamente quien haya de sustituirnos; nosotros declinamos toda responsabilidad si se saliera de esta sesión sin tener nuestros sucesores nombrados; en las circunstancias actuales es de absoluta necesidad que no haya solución de continuidad en el poder, que si un Gabinete que hace dimisión, sucede otro Gabinete nombrado por la Asamblea soberana, de vuestra soberanía habíamos recibido nuestros cargos; en vuestra soberanía los resignamos, a vuestra soberanía toda nuestra responsabilidad en este banco.

El Sr. PRESIDENTE: Señor secretario, sírvase usted leer la comunicación que acaba de referirse el señor presidente del Poder ejecutivo.

El Sr. SECRETARIO (Lopez): Dice así: Las razones de política, sentimientos de amor inextinguible a la libertad, al orden y a la patria que se cifran hoy en la forma republicana, nos aconsejan presentar las dimisiones de nuestros cargos al presidente de la Asamblea, para que las comunique al poder supremo de la nación. V. E., al presentarlas, debe añadir el testimonio de nuestro acatamiento a la Asamblea y de nuestro fervoroso entusiasmo por la República.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 24 de febrero de 1873.—Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.—Nicolas Salmerón.—Fernando F. de Córdova.—Francisco Pi y Suñer.—Manuel Becerra.—José María de Beranger.—Francisco Salmerón y Alonso.—José Echegaray.

El señor PRESIDENTE: Señores representantes de la nación española: una serie de largos trabajos y de preocupaciones me tiene privado hasta de los medios más indispensables de alimento y de descanso; no tengo fuerzas materiales para hablar, ni queda en mi espíritu la energía moral que siempre requiere el pensamiento, y más en estas ocasiones tan graves; que graves y solomónicas son, señores representantes de la nación española, las circunstancias en que nos hallamos; graves para los republicanos de acuerdo con los republicanos de ahora; graves para todos los partidos; graves para todas las clases sociales, porque

graves y funestas serían las consecuencias, si bien no se resolviesen para toda la nación española.

Yo, sin embargo, señores representantes, algo tengo que decirles para llamar vuestra atención y advertiros al cumplimiento de vuestros patrióticos deberes, a los cuales se que no habéis de faltar.

Esta Asamblea nombró al Gobierno que acaba de dimitir para que desempeñase las funciones de Poder ejecutivo, y en ese Gobierno estaban representadas las dos fuerzas políticas de esta Asamblea que, habiendo fundado la República española, cuando hombres de su patriotismo y de su larga experiencia en los asuntos públicos, de su decidido empeño por llevar a debido término la tarea que se había impuesto esta Asamblea soberana, hasta que reunidas las Cortes Constituyentes viniesen a consagrar la obra y a determinar la forma definitiva de la República española; cuando estos patriotas han considerado imposible la continuación de este ministerio; no á que no á facilidad, no á desmayo de sus ánimos hay que atribuirlo, hay que explicarlo, señores representantes, por una completa y absoluta imposibilidad de aquéllas que no basta á vencer la voluntad más firme.

De consiguiente, estamos en presencia de un imposible, del imposible de la continuación del ministerio actual; y esto os lo digo, señores, después de haber apurado por mí todos los medios que me han sugerido mi conocimiento de las cosas y mi deseo del acierto para obtener, o que este ministerio continúe, o que cuando menos, se reforme otro en condiciones diversas de aquéllas en que necesariamente ha de constituirse el nuevo, porque así lo requieren y porque así lo exigen los intereses todos de la patria.

No hallamos, repito, en presencia de un imposible, de la continuación de este ministerio; aceptemos ese imposible, señores representantes de la nación; no hay fuerzas humanas para sostenerlo; aceptemos las dimisiones de los individuos que componen ese Gobierno, ya su Presidente lo ha dicho y urge su renuncia; el día espíra, las sombras de la noche van pronto a envolvernos; yo tengo gran confianza en la sensatez, en la cordura y en los hábitos de libertad del pueblo de Madrid; y tengo gran decisión de mantener el orden, la independencia y la integridad de la Asamblea; tengo firmeza en el medio para realizarlo; tengo casi seguridad de que no habrá menester empiezos; pero no conviene en estas circunstancias, que pueda creerse tan siquiera en las provincias que hay en Madrid el menor motivo de alarma, porque ese motivo de alarma llevaría en sí misma una chispa que podría producir un gravísimo incendio.

No hemos de separarnos, pues, de aquí; y si es posible, no ha de llegar la noche sin que tengamos nombrado otro ministerio. ¿Cuál? Si el ministerio compuesto de las dos fuerzas políticas no es ya posible, hay que votar un ministerio homogéneo, un ministerio compuesto tan solo de los individuos procedentes del antiguo partido republicano; y le llamo homogéneo así, porque en realidad, dicho ministerio para salvar los grandes fines comunes que tenemos, que salvar, debemos llegar unidos todos con las ideas de República, libertad y orden a las Cortes Constituyentes, para que estas resuelvan después con la sabiduría que con que lo han hecho siempre todas las Cortes Constituyentes españolas. Desde hoy hasta entonces no hay ni habrá más que un partido republicano, el partido de la República española, sin perjuicio de que cada cual defienda luego primeramente sus intereses y después ante las Cortes Constituyentes las ideas que tenga respecto a la futura organización del país.

Però que es ministerio homogéneo, señores, ya lo he dicho: un ministerio compuesto de los hombres procedentes del antiguo partido republicano. Por que así. Porque aquí nos hallamos también en presencia de un imposible moral, de la formación de un ministerio homogéneo compuesto de los miembros del antiguo partido radical. Porque es verdad que nosotros tenemos para llevar al Gobierno el interés del orden, de la libertad, de la patria y de la República; todos estos intereses eran comunes al partido radical y al republicano; pero singularmente el interés de la República, la autoridad de las ideas de la República, la confianza para la realización de esas ideas, estaban de derecho en los hombres del antiguo partido republicano: la confianza se va conquistando; pero no se impone por el esfuerzo de un día; la confianza vendrá, porque si no viniere, entonces vendrá la perdonación.

Las circunstancias, señores, son bastante extraordinarias para que yo explique lo extraordinario de lo que estoy diciendo aquí. En vez de procurar convencer a mis amigos en los púlpitos, quiero que mis pensamientos, honrados y honradamente se sepan; que todo el país los oiga y la conciencia pública los juzgue. Yo digo, señores, que el partido radical solo en el poder, simbolizaba una batalla en Madrid esta noche; batalla breve, que estamos seguros de ganar prontamente, pero batalla sangrienta y terrible que de-

biarnos evitar, por más que yo crea que en ella hubiéramos vencido. No es, pues, el día que nos ha traído de darla, sino el convencimiento de que hubiera podido ser el perdición de España, y sus frutos no los hubiera recogido ciertamente el antiguo partido radical, los habría recogido la reacción, y probablemente la última y más inverosímil de las reacciones.

He aquí explicada la crisis; he aquí propuesta la solución que el patriotismo y la necesidad nos imponen. Y ahora, señores, pocas palabras. Esta Cámara, esta Asamblea soberana no puede disolverse. No puede disolverse, porque en ella se fundan nuestro derecho y poder de ella nace la autoridad de los poderes públicos; por tanto, esta soberanía que es depositaria, en su mano ha de estar toda entera en la esencia (parte de las funciones correspondientes al Poder ejecutivo); en su mano ha de estar; hasta que la depositó en las de la próxima Asamblea Constituyente; y ha de seguir legislando, legislando, señores representantes de la nación española, por aquel tiempo que ya por fortuna ha de ser breve, que se exijan sus imperiosas e inescusables tareas.

La ley de la abolición de la esclavitud, que está al debate, habrá de terminarse y habrá de volarse en pro y en contra, según el sentido de esta Asamblea; pero habrá de volarse definitivamente. Ha de terminarse también el debate sobre los presupuestos, y han de volarse definitivamente para que, tenga ese Gobierno los medios que necesita para gobernar. Ha de realizarse la reforma que corresponde a la marina, y que respecto de la organización de la fuerza pública hemos realizado, declarando la abolición de quintas, reforma consignada en el proyecto de ley para la abolición de las matriculas de mar. Han de fijarse los términos, y esto es una garantía para todos, porque desde que las puertas del derecho se abren para todas las opiniones y para todas las aspiraciones de un pueblo, es imposible que ese pueblo trate de hacer prevalecer sus aspiraciones por la fuerza; han de fijarse, digo, los términos para convocar los comicios electorales, y para que se reúna la Asamblea Constituyente, y es preciso que esos términos sean breves, que estos períodos de incertidumbre sean angustiosos; y las angustias son siempre malas de pasar, aunque sean breves, pero breves deben ser en toda situación política.

Las elecciones, pues, si así lo estimase la Asamblea (porque todos estos actos y resoluciones que de la voluntad de la Asamblea dependen, y ahora su Presidente, en la forma que puede y el estado de su salud y de sus fuerzas se lo permiten, está exponiéndoles aquí), habrán de fijarse para el día de marzo, en cuyo día deberán comenzar y la Asamblea Constituyente habrá de estar reunida el 30 de abril. Se habrá de hacer las elecciones por la ley electoral vigente, con la sola novedad de fijar la mayor edad según el proyecto que la Asamblea examinará, dispondrá y votará, adoptando las resoluciones que estime convenientes.

Con esto, señores representantes de la nación española, habrá terminado la obra natural y legislativa indispensable de esta Cámara deliberante; será natural, si así lo entienden, como yo lo deseo y lo espero, que suspenda sus sesiones, quedando empeño aquí representada por el Presidente de la mesa y una diputación permanente, recuerdo de nuestras antiguas Cortes, diputación a que acudieron las últimas Cortes Constituyentes, diputación de la cual ciertamente no podremos quejarnos, porque ha dejado en la historia de nuestra política buenos y patrióticos recuerdos.

Esta comisión de la Asamblea, esta diputación permanente podrá convocar en los casos de extraordinaria gravedad a su juicio, o a petición del Gobierno; y si, como deseo y espero, al necesidad, tal circunstancia grave ocurriese, entonces, señores representantes de la nación, esta diputación con la mesa de las Cortes, sería, en representación de esta Asamblea, quien realizase el acto, que sería el más grande y más satisfactorio de nuestra vida, de entregar a las nuevas Constituyentes la soberanía de la nación.

Tal es la situación en que nos encontramos, tales son las soluciones en que habéis de pensar y sobre las cuales habéis de resolver, para lo cual habrá de suspenderse la sesión por el tiempo necesario. Dios os inspire y vos inspirad a todos, y el nos de la confianza en nuestros destinos, la confianza mútua de los unos en los otros, que todos depositamos para llevar a seguirlo querido la nueva de la República, para que no se pierdan en nuestras manos los intereses de la libertad y de la patria, que estarán seguros confiados a esta diputación de la Asamblea, a la Asamblea misma, y a ese ministerio, compuesto de hombres de procedencia republicana y en el cual, porque así es indispensable, y por un esfuerzo patriótico en representación de la marina y el ejército, elementos permanentes de la nación española, irán a prestar sus servicios dos miembros del antiguo partido radical, desempeñando las funciones de ministro de la Guerra y de Marina.

Dios os inspire, repito, señores representantes de la

nación; ¡Ojalá que no nos falte, como yo lo espero, el patriotismo que necesitamos para llevar a cabo esta obra, tan difícil y para salvar los intereses de la patria!

Consultada la Asamblea si admitía la dimisión del Poder ejecutivo se resolvió afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión.

Continuando la sesión a las seis y cuarto, dijo el Sr. PRESIDENTE: Señores, en la situación extraordinaria que nos hallamos, admitida la dimisión de los individuos del Poder ejecutivo, y no habiendo otro poder que el de la Asamblea, considero indispensable adoptar algunas medidas de orden público, pues había recibido la noticia de que en algún punto de Madrid se había turbado el orden.

La noticia, por fortuna, ha resultado inexacta; el orden es perfecto; tengamos, pues, la calma que corresponde a nuestro derecho y a nuestra fuerza. Sin embargo, como os decía, señores representantes, he creído que sin esperar a que la Asamblea soberana resolviera acerca de las facultades del Presidente en este momento para adoptar alguna disposición, podía nombrar, y he nombrado alguna autoridad, para que libere aligena; que me respondería a mí, como yo respondo a la Asamblea, del orden y de la tranquilidad de Madrid; he nombrado, pues, general en jefe, autoridad superior militar del ejército de Castilla la Nueva al teniente general D. Domingo Moriones. (Muy bien, muy bien.) Todos los generales que pertenecen a la Asamblea, y otros varios que no pertenecen a ella se han puesto inmediatamente a las órdenes del Presidente. Estamos en una situación rara, pero no peligrosa; tengamos calma; y si la Asamblea lo considera necesario, deliberemos, pero con la serenidad propia de las circunstancias, que si son extrañas, no son por fortuna graves.

El Sr. SECRETARIO (Lopez): Abierta la Asamblea la resolución adoptada por el Sr. Presidente:

¿Qué quedó aprobada por unanimidad?

El Sr. PRESIDENTE: Se me acerca en este momento el jefe de Estado Mayor de los voluntarios de la República manifestándome que los veinte batallones de esa fuerza están en sus puestos y que responden del orden, la libertad, la República y todos los intereses sociales, pudiendo la Asamblea deliberar tranquilamente, pues en la previsión de acontecimientos que no han sucedido, yo tengo ya tomadas las medidas necesarias para su seguridad.

El señor secretario Lopez, subió a la tribuna y dio lectura a una proposición incidental, que dice así: Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer a la Asamblea la siguiente proposición:

Artículo único. Interin se constituye el Gobierno por designación de la Asamblea, se invite al Sr. Becerra, de ella de la facultad que concierne al Poder ejecutivo.

Palacio de la Asamblea 24 de febrero de 1873.—L. E. Figueras.—Manuel Becerra.—Salvador. Santate.—Ignacio Rojo Arias.—Cayo Lopez.—Joaquín de Huelvas.—Rafael Yagüe.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gomez): El Sr. Becerra, como uno de los firmantes, tiene la palabra para apoyar la proposición que acaba de leerse.

El Sr. BECERRA: No he de molestiar largo tiempo la atención de la Asamblea en apoyo de una proposición que está sin duda en la conciencia de los hombres de todas las opiniones políticas, porque todos tienen el alto interés de la patria, la libertad y el orden. La Asamblea ha admitido la dimisión del Poder ejecutivo, y como es necesario que se defienda el orden no se vea abandonado ni un solo instante, de aquí la conveniencia de la proposición presentada. Hemos de discutir con calma, y nuestras resoluciones serán así maduras, reflexivas y energías. La Asamblea acaba de aprobar la conducta del Sr. Presidente; pero bueno es que siempre que sea posible las cosas se hagan regularmente. Ruego, pues, a la Asamblea que se sirva votar en consideración y aprobar luego la proposición, evitando la discusión en entano no sea indispensable, porque los momentos actuales no exigen debates largos.

Hecha la pregunta oportuna, fue tomada en consideración la proposición del Sr. Becerra, acordándose que no pasara a las secciones.

Abierta en seguida discusión sobre ella, dijo en contra el Sr. FIGUERAS: Señores representantes, en estas circunstancias, y acabando yo de salir de aquel banco espíroso, he de tener sumo cuidado de no decir nada que pueda excitar los ánimos. Se trata de reeditar de todas las facultades al Presidente de la Asamblea. Por que y para que? Si no hubiera otro medio de salvar el orden y la libertad de nuestras deliberaciones, deberíamos hacerlo; pero ¿quién tiene la Cámara en su mano el medio de hacer que todo esto termine? ¿Habría necesidad de la noche del día de este mes de investir al Presidente de facultades extraordinarias, creando ese fantasma de dictadura, cuyo solo nombre alarma? Pues si entonces no se creía necesario, tampoco lo es ahora. La Cámara es soberana, pero no puede delegar sus facultades de esa manera, que se avenga la

mayoría, que delibere y nombre el nuevo Poder ejecutivo. ¿Quieren, señores, afrontar la responsabilidad que no cabría en lo que pueda ocurrir cuando el telegrafo lleve a las provincias la noticia de este estado de anarquía que presenta la propia Asamblea, que se dice y se soberana? Póngase, pues, la Asamblea de acuerdo; nombre el Poder ejecutivo y haga lo necesario para preparar la reunión de la futura Cámara que ha de reemplazar a esta, para que no tengamos que pasar por la vergüenza del triunfo del único partido que hoy está compacto en medio de las divisiones de los demás; del triunfo de aquéllos que todos combati-mos hace cuarenta años. ¿Os disputa alguien el derecho de nombrar el Poder ejecutivo? ¿Hay quien tenga siquiera el pensamiento de no obedecer y respetar, el que nombra en uso de vuestra soberanía? Pues nombradlo sin demora, que esa es vuestra obligación.

El Sr. ROJO ARIAS: Señores, el nuevo Poder ejecutivo ha de quedar nombrado en esta misma sesión; pero se trata de que entre tanto haya una autoridad suprema que pueda atender a conservar el orden en Madrid.

Yo pregunto al señor presidente que ha sido del Poder ejecutivo, ¿eres S. S. que los firmantes de la proposición tenemos el deseo de establecer la dictadura? Todos los señores diputados saben cuál ha sido nuestra actitud desde el día de ayer; pero ¿es o no verdad que todo el día de hoy ha habido grupos de hombres armados que no pertenecen a ninguna institución y que tienen en alarma a esta capital? Es por lo tanto lo que nos anima al presentar esta proposición, solo un espíritu de previsión legítima, dadas las circunstancias actuales.

La Asamblea, usando de sus exclusivas facultades, nombrará el Poder ejecutivo; pero el tiempo que invierta en esto podría ser bastante para que el orden se alterase, y nosotros no cubriríamos nuestra responsabilidad si no pensáramos en ese evento. No tengo más que decir.

(Varios señores representantes: A votar, a votar.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gomez): La mesa tiene que atender al reglamento; pero si la Asamblea desea que se vote, sin más discusión se votará.

No habiendo ningún señor representante que tuviera pedida la palabra, se procedió a la votación de la proposición, y fue aprobada.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Gomez): Se ha mandado a decir al Sr. Presidente de la Asamblea que esta discusión ha terminado. Si los señores representantes, mientras viene, quieren que continúe la discusión de la orden del día...

(Varios señores representantes: No, no.)

Pasados unos momentos, tomó asiento y dijo el Sr. PRESIDENTE: Agradecido a la Asamblea la prueba de confianza que acaba de darme. En rigor, habiendo la Asamblea aprobado mis primeras disposiciones, y habiéndose de nombrar pronto Gobierno, la proposición no tiene otra importancia que la que le da vuestro patriotismo.

Voy a usar de las facultades que me da la proposición, y en su virtud nombró, interinamente, presidente del Poder ejecutivo a D. Estanislao Figueras; ministro de Hacienda a D. José Echegaray; ministro de la Gobernación a D. Francisco Pi y Suñer; ministro de Marina a D. José María Beranger; ministro de Gracia y Justicia a D. Nicolás Salmerón; ministro de Fomento a D. Manuel Becerra; ministro de Ultramar a D. Francisco Salmerón; ministro de la Guerra a D. Domingo Moriones, y ministro de Estado a D. Emilio Castelar.

Los ministros interinos se servirán ocupar su banco. (Tomaron asiento los señores nombrados, y fueron recibidos por la Asamblea con aplausos.)

El presidente interino del PODER EJECUTIVO: Es bien anómala y bien extraña mi situación. Acabo de combatir una proposición, y en virtud de ella me veo obligado a volver a sentarme en este sitio. Respeto el acuerdo de la Asamblea, y aquí estoy sentado. Dios sabe si con recta intención y con hondísimo pesar; pero a condición de que la Asamblea se declare en sesión permanente y nombre esta misma noche el Poder ejecutivo.

El señor PRESIDENTE: Propongo a la Cámara dos resoluciones: una, la que acaba de indicar el señor presidente del Poder ejecutivo; y otra, un voto absoluto de confianza a ese Gobierno.

Hecha la oportuna pregunta, la Asamblea aprobó por unanimidad las dos disposiciones propuestas por el señor Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: Señores representantes; es deber de la presidencia proceder inmediatamente a la votación del Poder ejecutivo, y es deber suyo también dar tiempo a los señores representantes de la nación para que se pongan de acuerdo. (Varios señores representantes: Ya lo estamos.)

Yo así lo espero de su patriotismo. De todas maneras, durante la votación, que se llevará a cabo, tienen tiempo los señores representantes para llegar a un acuerdo. Empieza la votación.

Votado el escrutinio, dijo el Sr. SECRETARIO (Benot): Han tomado parte en la

mente estos métodos de representación estadística en la nación donde el comercio y la navegación emprenden y realizan obras tan colosales para hacer barata la vida, en la nación donde la agricultura y la industria retribuyen, sobradamente el interés del dinero empleado en el transporte de las producciones del trabajo. florecen los montes y así en efecto. Los pueblos meramente civilizados, sumidos en la vida pastoril y agrícola, víctimas del comunismo por una parte y de las ideas socialistas por otra lado, consideran los montes cual el aire y la luz, don gratuito de la naturaleza, el pan de innumerables familias, y aún de vecindarios enteros. Los pueblos cultos transforman con arte e industria los preciosos productos de los montes, crean valores, alimentan con ellos el tráfico interior y exterior y lo que vale se cuida.

Los montes rusos siguen la ley del progreso, y prosperan porque todo progresa en Rusia desde quince años ha. La publicidad es real, no tiene añibales ni ródos, el presupuesto y las cuentas están al alcance de todo el mundo, las rentas públicas van en aumento, el impuesto es proporcional, no hay ocultaciones ni condonaciones, la agricultura duplica sus rendimientos a pesar de los efectos perturbadores propios de todo cambio revolucionario, cual lo fue el emancipar a los siervos sin trastornos, sin violencias y sin saquear el comercio exterior se triplica y llega a dos millones de millones de pesetas; la industria nace y su infancia es fructífera, el Banco de Rusia y miles de compañías crean el crédito; se ha-

liza el sistema de instrucción primaria es el mejor sistema de guardería forestal. Rusia le cuesta anualmente el Gobierno unos 430 millones de rublos; término medio, pero le luce, porque el empleo es reproductivo. Así es, que ya tiene carta forestal, por ejemplo. Como los montes no son ni más ni menos que un ramo de la producción, íntimamente ligado con los restantes, se han colocado aquéllos cual parte esencial del mapa de la producción rusa, tarea emprendida en 1863 por la Junta de Estadística a propuesta de D. P. Valoueff, Ministro entonces de lo Interior, y llevada a feliz término bajo la dirección de aquel ilustrado centro, el cual encargó el trabajo material al digno funcionario D. M. Mousnitsky quien le ha presentado ya concluido al último Congreso de Estadística. Se tomaron los datos principales de los documentos dados a luz por la Junta, y de los métodos que hay en sus archivos y se utilizaron, como era natural, todas las publicaciones oficiales y particulares, principalmente las investigaciones hechas por la Sociedad de geografía y por las otras corporaciones científicas.

Como estos datos no entrañaban debidamente los efectos de la profunda revolución económica que se ha verificado y se está verificando en Rusia, con la humanitaria idea de haber emancipado a los siervos, la Junta emprendió una inprobable tarea para conocer los límites geográficos de las áreas de los principales ramos de la producción, revisó radicalmente los planos, mapas, etc. todos los trabajos geodésicos y topográficos lle-

Cotta, un buen sistema de instrucción primaria es el mejor sistema de guardería forestal. Rusia le cuesta anualmente el Gobierno unos 430 millones de rublos; término medio, pero le luce, porque el empleo es reproductivo. Así es, que ya tiene carta forestal, por ejemplo. Como los montes no son ni más ni menos que un ramo de la producción, íntimamente ligado con los restantes, se han colocado aquéllos cual parte esencial del mapa de la producción rusa, tarea emprendida en 1863 por la Junta de Estadística a propuesta de D. P. Valoueff, Ministro entonces de lo Interior, y llevada a feliz término bajo la dirección de aquel ilustrado centro, el cual encargó el trabajo material al digno funcionario D. M. Mousnitsky quien le ha presentado ya concluido al último Congreso de Estadística. Se tomaron los datos principales de los documentos dados a luz por la Junta, y de los métodos que hay en sus archivos y se utilizaron, como era natural, todas las publicaciones oficiales y particulares, principalmente las investigaciones hechas por la Sociedad de geografía y por las otras corporaciones científicas.

Como estos datos no entrañaban debidamente los efectos de la profunda revolución económica que se ha verificado y se está verificando en Rusia, con la humanitaria idea de haber emancipado a los siervos, la Junta emprendió una inprobable tarea para conocer los límites geográficos de las áreas de los principales ramos de la producción, revisó radicalmente los planos, mapas, etc. todos los trabajos geodésicos y topográficos lle-

Cotta, un buen sistema de instrucción primaria es el mejor sistema de guardería forestal. Rusia le cuesta anualmente el Gobierno unos 430 millones de rublos; término medio, pero le luce, porque el empleo es reproductivo. Así es, que ya tiene carta forestal, por ejemplo. Como los montes no son ni más ni menos que un ramo de la producción, íntimamente ligado con los restantes, se han colocado aquéllos cual parte esencial del mapa de la producción rusa, tarea emprendida en 1863 por la Junta de Estadística a propuesta de D. P. Valoueff, Ministro entonces de lo Interior, y llevada a feliz término bajo la dirección de aquel ilustrado centro, el cual encargó el trabajo material al digno funcionario D. M. Mousnitsky quien le ha presentado ya concluido al último Congreso de Estadística. Se tomaron los datos principales de los documentos dados a luz por la Junta, y de los métodos que hay en sus archivos y se utilizaron, como era natural, todas las publicaciones oficiales y particulares, principalmente las investigaciones hechas por la Sociedad de geografía y por las otras corporaciones científicas.

Como estos datos no entrañaban debidamente los efectos de la profunda revolución económica que se ha verificado y se está verificando en Rusia, con la humanitaria idea de haber emancipado a los siervos, la Junta emprendió una inprobable tarea para conocer los límites geográficos de las áreas de los principales ramos de la producción, revisó radicalmente los planos, mapas, etc. todos los trabajos geodésicos y topográficos lle-

gustarse oibem onimro 09, soldim eb 000.000.8

cen doce mil kilómetros de caminos ferreos con movimiento siempre creciente, y el interés individual busca por todas partes el modo de utilizar los elementos con que la naturaleza dotó al territorio que habitan el Niemen y el Neva, el Niester y el Nieper, el Volga y el Don. Hubo un tiempo en que los cortosanos rusos poblaban los desiertos con villas hechas de fiéno para mostrar desde los caminos al Emperador los efectos de sus levas; hoy la estadística con la inflexibilidad de los números absuelve o condena a los Estados y a los pueblos ante el tribunal de la historia.

La ley orgánica de presupuestos, sancionada por el Emperador en 22 de mayo de 1862, establece la publicidad, garantía de las garantías, alina de los pueblos modernos; y en su virtud la contabilidad hace el balance del 31 de diciembre con la misma sencillez que la teneduría de una casa de comercio.

Tomemos, con relación a nuestro objeto, las cuentas y memorias anuales desde 1865, y conservando las expresiones referidas al rublo, se tendrá:

1865	3.702.020
1866	4.374.167
1867	4.844.021
1868	5.111.630
1869	5.047.630
1870	4.816.630
1871	4.240.710

Los gastos de administración suben a unos

otacion 245 señores representantes: milad más uno, 129.
Han obtenido votos:
Para presidente: Figueras, 231.—Rivero (D. Nicolás María), 2.
Para ministro de Estado: Castelar, 234.
Para Gobernación: Pí y Margall, 226.—Figueras, 1.
Moreno Rodríguez, 1. 0197194 08 08 210131111
Para Hacienda: Tulaú, 169.—Echegaray (D. José), 48.
Pí y Margall, 2.—Cisa y Cisa, 2.—Carvajal, 2.
Para Guerra: Acosta, 159.—Moriñones, 78.
Para Marina: Oreiro, 170.—Beranger, 45.—Abarzuza, 1.—Coronel y Ortiz, 1.
Para Fomento: Chao, 172.—Becerra, 45.—Sardoa, 1.—Moreno Rodríguez, 2.
Para Ultramar: Sorní, 173.—Salmeron y Alonso (don Francisco), 45.—Abarzuza, 1.—Díaz Quintero, 1.—Chao, 1.—Papeletas en blanco, 3.
El Sr. PRESIDENTE: Quedan elegidos por la Asamblea para componer el Poder ejecutivo, los Sres. Figueras, presidente.
Castelar, Estado.
Pí y Margall, Gobernación.
Tulaú, Hacienda.
Salmeron (D. N.), Gracia y Justicia.
Acosta, Guerra.
Oreiro, Marina.
Chao, Fomento.
Sorní, Ultramar.
El Sr. PRESIDENTE: Un señor secretario preguntará á la Asamblea si acuerda que no haya sesión mañana ni pasado mañana.

cion, al invicto DUQUE DE LA VICTORIA, honra y gloria de la nacion española.

AL NUEVO MINISTERIO.

Ya tenemos un ministerio homogéneo. Ya pueden los hombres del partido republicano realizar sus proyectos políticos y financieros.

Ya pueden demostrar al país con hechos que la República es la paz.

Y cuidado que no decimos esto en son de crítica, no lo decimos en son de consejo y llevados del mejor deseo, y no con esa torpe hipocresía que un diario republicano, con una inconveniencia intemperante y calumniosa, atribuye á la clase media y á las clases conservadoras respecto del Gobierno de la República.

No; porque queriendo aquellas el bien de nuestra patria, estarán indudablemente del lado de quien se lo proporcione, y lo cual no sería capaz ese diario aludido, pues ciertamente con sus ataques á lo que más vale de nuestra sociedad lleva la consternación y hasta la indignación á los ánimos, y pocos, muy pocos amigos recabarán para la República á seguir conducta tan indiscreta.

La República, como forma de Gobierno, no podría vivir mucho tiempo si fuera tan solo para el mando de un partido, porque en ese caso tendría frente de sí á la inmensa mayoría del país, que pronto la destruiría de un solo y rudísimo golpe. Así lo comprende el Sr. Figueras, y por eso dijo en su discurso que «no iban á hacer la República de partido, sino la República para todos los españoles.»

Y la verdad de esto nos lo están probando los acontecimientos que se precipitan y se suceden con pasmosa rapidez, y de aquí el que nosotros, que hemos combatido el ministerio de mistificación radical, porque le creíamos impotente, pidiéramos uno homogéneo, para que, sin contradicción ya en el seno del Gabinete, pueda obrar libremente y librar al país de tanta angustia, de tanto duelo, de tanta deshonra y de la guerra civil que arde como un volcán, en nuestras principales provincias.

Hemos pedido un Gobierno homogéneo para que organizando á los defensores de la República se asegure la paz en las ciudades y se bata la facción en los campos. Para que desaparezcan esas gentes armadas de las calles, que solo sirven para causar temor á los indefensos ciudadanos, y para que cesen en la manía de militarizarse los hombres que más han condenado siempre el militarismo.

Si la República ha de ser un gobierno de todos y para todos, es preciso que no haya hombres que armados como Mahoma de la cimitarra, se impongan por la fuerza, y que á nombre y cubiertos con la bandera republicana se cometan los sangrientos y horribles crímenes de Montilla y otros puntos, y que no haya periódicos que provoquen la ley de los sospechosos y que prediquen la destrucción y la muerte.

De esta manera la República no pasará como un meteoro sangriento por nuestra desdichada patria como pasó por Francia, ni vendrá como Saturno á devorar á todos sus hijos, y á dejarse caer despues debilitada en brazos de una reacción no menos terrible y sangrienta.

No quisiéramos ser profetas, y al expresarnos de una manera tan franca y leal, advirtiéndole á los republicanos los peligros que pueden presentarse á su paso, solo nos proponemos conjurar los males que pueden sobrevenir, si las pasiones de los más ardientes no se calman; si los exagerados deseos no se templan, y si no se obedece á un verdadero egoísmo echando los sólidos cimientos de la nueva forma de gobierno desconocida en nuestra patria.

Que se aprovechen los republicanos de las

sublimas lecciones de la historia del pasado, y que teniendo más cariño, y estimando más su porvenir y la ventura de la patria, no exclamen con el corrompido exéptico, porque eso sería tanto como dictarse por sí mismos la sentencia de muerte:

«¡Gocemos hoy, que mañana moriremos!»

LA ULTIMA SESION DE LA ASAMBLEA.

Pocas Cortes habrán existido en el mundo menos independientes y libres que las que hoy se titulan soberanas en España.

Ningun Parlamento se ha mostrado más cobinado que el actual en sus deliberaciones. Con grupos de gentes á sus puertas, y entre los gritos de amenaza de los que amenazaban sublevarse, se declaró soberano, y bajo la presión de gentes armadas y en actitud amenazadora, acordó anteaer modificar el ministerio y dió el primer paso hácia su disolución.

¿Qué valen, pues, los acuerdos de esta Cámara? Convertido en un cuartel el edificio del Congreso, y llenos de terror los representantes del país, el lunes se llegó á una solución que si bien es más aceptable que la primera, sin embargo, al decir de la prensa, á nadie ha satisfecho, por más que haya logrado aplazar el conflicto que sobre la situación se cernía.

Como nuestros lectores pueden ver en el *Extracto*, todas las soluciones adoptadas fueron hijas del temor, y las mismas palabras del señor Martos lo indican claramente.

¿Quién provocó la crisis? ¿Fue la Asamblea, único poder que podía provocar una crisis, retirando su confianza al Gobierno? No, porque los ministros obtuvieron un voto de confianza en los mismos instantes en que se trataba de la modificación ministerial.

La crisis fue provocada y resuelta por la actitud de algunas masas republicanas; por esa actitud que, pensando sobre la Asamblea, la obligó á resolverla en el sentido que aquellas reclamaban. Y en verdad que esto era lógico, pues la Asamblea que cedió una vez á la presión, tendrá ya que ceder siempre, y mayormente si ocupa la presidencia de ella un personaje como el Sr. Martos.

Por esto los radicales en la última sesión han anunciado su muerte, prometiendo disolver la Asamblea en un breve plazo; por eso han abandonado sus carteras, acto del que hoy, pasado el peligro, se muestran arrepentidos, sin considerar ya es tarde para volver atrás.

Hé aquí á lo que han venido á reducirse aquellas bravatas con que nos atronaron los oídos durante la última monarquía.

Hé aquí á lo que se ha reducido aquel valor de que hacían alarde, prometiéndonos una convención para el caso de que el monarca no siguiera sus inspiraciones.

¿Querían imponerse á un rey y no han tenido valor para resistir á las exigencias de unos cuantos hombres armados!

Estos son los radicales que hoy recogen el fruto de su conducta ilegal de ayer, declarándose absueltos de un mandato, y soberanos sin justicia y sin condiciones para serlo.

Estos son los radicales, que ni supieron ser monárquicos, ni saben ser republicanos.

Estos son los radicales, cuya justa expiación ha comenzado anteaer, y cuyo fin ha de ser terrible y digno de sus propósitos y hazañas.

No debe extrañarnos esto que es lógico por demás.

Los que hacen traición á una causa, sufren siempre la misma suerte de los traidores.

Lo menos que deben esperar es el desprecio universal.

SOLUCION DE LA CRISIS.

Vamos á terminar sumariamente los sucesos en medio de los cuales se ha desenvuelto y llegado á resolver la crisis que durante el día de anteaer tuvo consternado al ministerio, á la Asamblea nacional y á la población entera.

Digimos en nuestro último número que se habían nombrado dos comisiones para resolver la crisis: pues bien, para facilitar su tarea se nombraron subcomisiones por ambas partes, y estas se reunieron con asistencia del Gobierno en la presidencia del Congreso.

En los primeros momentos se convino sin dificultad en la continuación de las Cortes, pero no presentaba la misma facilidad la organización del nuevo Gobierno. En el interin se aglomeraban en la plaza de Cervantes grupos de bastante consideración al par que el vecindario

abandonaba las calles esperando un conflicto. Dentro del palacio de las Cortes había 200 hombres de Guardia civil y en la calle de Florida habia un escuadrón de la misma arma. En los salones y pasillos del edificio circulaban ayudantes y oficiales llevando y trayendo órdenes como en los momentos que preceden á una batalla. El discurso del Sr. Presidente de las Cortes que encontrarán en el lugar correspondiente nuestros suscritores, les dará luz bastante para apreciar las causas de aquel movimiento.

Tanto las fuerzas de orden público, como las de la milicia y demás de que disponia la Asamblea, se encontraban guarneciendo algunos edificios públicos y ocupando puestos estratégicos de confianza. También los voluntarios republicanos aumentaron el número de puestos y los reforzaron, funcionando con todo desembarazo la comisión de Guerra.

Así llegaron las cuatro de la tarde sin dar la crisis un paso más y sin que variase en lo más mínimo el aspecto de la población.

A esta hora se reunieron en casa del Sr. Figueras algunos individuos de las subcomisiones con los individuos del Gobierno, que á poco se trasladaron al Congreso; no parecia posible avenencia ninguna y todo se dispuso para resolver fuera por la fuerza, lo que dentro de Congreso no habia medios de conciliar.

Los jefes militares recorrían por su parte los cuarteles y tomaban sus disposiciones, á la par que los intrasigentes se apoderaban de puestos importantes de la region Sur de la población.

Cuando solo se esperaba la orden de romper el fuego, circuló la noticia, recibida primero con desconfianza, confirmada despues por el general Nouvillas á los grupos y retenes de intrasigentes, de que se habia formado un Gobierno homogéneo, compuesto de hombres de procedencia republicana pura, y todo cambió de aspecto. Eran las cinco cuando esto acontecia.

Las fuerzas del Gobierno se retiraron, dando lugar, aunque inmotivado, á una gran corrida el paso por ciertos puntos del escuadrón de la Guardia civil. Los puestos que cubrían los intrasigentes fueron abandonados inmediatamente, y la población, si bien sombria por falta de tránsito, presentaba ya un aspecto distinto.

Tales han sido los hechos, de cuya exactitud no dudamos, pero que estamos dispuestos á rectificar. De las consecuencias inmediatas nos ocupamos en diferentes puntos de nuestro periódico.

Nuestro lenguaje ha de ser hoy, como nunca, franco, porque así lo exigen la gravedad de las circunstancias y porque ninguna causa patriocinamos que pueda imponernos reservas de ningún género.

Hay un ministerio en que el espíritu radical ha hecho estragos difíciles de reparar, porque afectan á clases numerosas, porque todas ellas se encuentran sometidas á la observancia de una ley excepcional y rigurosa, y que por la misma razón todos los actos que de ese ministerio emanen deben estar basadas sobre un principio de justicia.

Ese ministerio es el de la Guerra. Durante la administración del marqués de Medagorria todo ha sido en el nepotismo, desorganización, inmoralidad y desorden; bajo su mando hemos visto desaparecer el ejército, vejadas muchas de sus clases y admitidos al servicio criminales condenados por delitos comunes.

El general Acosta, tiene sobre sí la inmensa carga de reducir á la disciplina un ejército contaminado por el espíritu de insubordinación, de expurgar sus filas de criminales, de hacer olvidar por actos de justicia y reparación el deseo de que se revisen las hojas de servicio; de devolver, en fin, al ejército el carácter que debe tener, frente á instituciones que necesitan, en el estado actual de las cosas, de su esfuerzo y patriotismo para que se conserven al abrigo de los atentados de sus enemigos.

Esto queremos, esto esperamos del Gobierno y del ministro de la Guerra en particular. El país se lo agradecerá profundamente y el ejército también.

La solución de la crisis y formación de un Gabinete homogéneo produjo regular efecto en la Bolsa, y á esto se atribuye el alza que tuvieron ayer los fondos públicos en el Bolsin. Ahora solo falta que las autoridades republicanas hagan orden, que no dejen pasear tanto por las calles á cualquiera que le dá gana con fusiles y trabucos, y que los que

tanto anhelan hacer alardes guerreros se lancen al campo á combatir á la facción.

De esa manera las ciudades vivirán en paz, los ciudadanos tranquilos, y el Gobierno republicano adquirirá las simpatías de todas las clases productoras y de los Gobiernos extranjeros.

Ocupándose *La Igualdad* del acuerdo que han tomado los vecinos de las calles de Bordadores, Montera, Postas, Aduana, Cuesta de Santo Domingo y otras, de armarse convenientemente para la defensa de su domicilio y propiedad, dice que no teman, que caso de alterarse el orden, que no sería atacada la propiedad.

Aun cuando no queremos poner en duda semejante aseveración, nosotros aconsejaremos á nuestros convencinos, con perdón de *La Igualdad*, que tomen esas y otras precauciones, pues se dice de público que hay dentro de Madrid muchos extranjeros que están soliviantando á las clases artesanas para que imiten á los comunistas y hagan lo que jamás se vió en España, porque lo rechaza el carácter noble y alto de todo español.

Dicho esto, solo nos resta añadir que el caso de alterarse el orden, de que nos habla *La Igualdad*, no puede darse hoy, si los amigos de nuestro colega permanecen tranquilos en sus hogares, pues ni aun los radicales querrian lanzarse á probar aventuras.

Nuestro colega *El Gobierno*, despues de copiar una nota de Mr. Sicles, fecha 30 de diciembre, en la que refiere que el Sr. Martos era partidario de la abolición gradual de la esclavitud y ahora se muestra tan acérrimo defensor de la inmediata, pregunta: ¿Qué ha ocurrido desde entonces? ¿Es que ha variado de consejo el Sr. Martos?

¿Son tan irresistibles los argumentos de la lógica filibustera?

Un amigo nuestro, persona muy ilustrada y por demás recta, nos remite el suelto que publicamos con el mayor gusto. Dice así:

«Aunque en política estamos distantes de las opiniones que sustenta el Sr. Salmeron, actual ministro de Gracia y Justicia, no podemos menos de elogiar la severidad con que en la presentación de los magistrados de esta Audiencia enseñó aquel al presidente de la misma como debería entender los deberes de su augusta ministerio, marcándole, ya que por lo visto lo ignoraba, el círculo á que debe limitarse cuando administre justicia; sin cuidarse de los resabios que ha adquirido el improvisado jefe de esta Audiencia en el campo de la política, con cuyos recursos han sacado á escalar ese y otros, que acaso le escucharian, si quisieran desbaratar para los que siendo consecuentes en sus opiniones muy liberales, han encañonado en la magistratura y viven postergados por el nepotismo que domina en las regiones del poder. La lección ha sido durísima, y tanto más merecida, cuanto que el Sr. Gil Sanz fué Subsecretario de Gracia y Justicia con su amigo el ex-ministro Montero Rios, que en otra ocasión análoga, recibiendo á los jueces de primera instancia de esta capital, indicó la necesidad que el Gobierno tenia de sus servicios para sostenerse en el poder, y hasta llegó á significar imprudentemente á un señor juez, hoy magistrado, el desagrado con que habia sabido su negativa á autorizar un acto político que por cierta autoridad se quiso exigir de aquel digno juez. Pero todos los radicales son lo mismo, y no entienden de justicia más que en lo que les interesa.»

Hé aquí un párrafo de *El Combate Federal*; en el que están formuladas las aspiraciones y propósitos de los republicanos intrasigentes:

«Conviene, pues, que la disolución de la Asamblea se verifique en el plazo más breve, si hemos de evitar grandes desastres.»

Nosotros apelamos hoy al patriotismo de los actuales representantes. ¡Dios quiera que mañana no apetea el pueblo á la razón de la fuerza, cansado de apelar en vano á la fuerza de la razón!»

Ya lo saben los radicales, ó se suicidan disolviendo la Cámara, ó son arrollados por la fuerza.

Triste situación la del partido radical, pero merecida.

Los radicales se reúnen esta noche en el Congreso para tomar algun acuerdo acerca de su porvenir.

Parece que se muestran muchos arrepentidos de haber cedido á las sugerencias de los federales, y que hay algunos que están decididos á renunciar el cargo de representantes.

Pasado el susto, han empezado á considerar su triste situación y tratan de reponerse. Es tarde.

Recibida con cierta incredulidad la noticia de haber estallado un motin separatista en Arecibo (Puerto-Rico), hoy se confirma por el telegrama de Nueva-York, que insertamos en el lugar correspondiente.

Principian, pues, á realizarse los temerosos augurios de toda la prensa independiente.

SECCION POLITICA.

La Redaccion de LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA saluda como siempre en el aniversario de su nacimiento, con el más acendrado cariño y respetuosa considera-

3.000.000 de rublos, término medio siempre creciente por su naturaleza reproductiva. La guardería, reorganizada por el decreto de 3 de junio de 1869, costó el aumento de 84.000 rublos, pero los efectos se experimentaron inmediatamente; es verdad que allí hay pronta y recta administración de justicia, deseo de todos los pueblos y de todos los hombres de bien. Así de un servicio de seguridad ha nacido una renta.

No se incluye en la partida de gastos el presupuesto de las escuelas forestales; porque este pertenece á otra sección del mismo capítulo. Las escuelas especiales dependen por regla general de los Ministerios, en que radican las aplicaciones de la ciencia que en aquellas se enseñan como entre nosotros sucede en algunos casos; pero la administración rusa ha planteado este principio en toda su generalidad; y la escuela imperial de Derecho, por ejemplo, corre á cargo del Ministerio de Justicia. El de Instrucción pública, como auxiliar externo, y solo temporalmente y para socorro de los pobres, tiene á su cargo lo que es universal, las escuelas de primera y segunda enseñanza y la cultura; el fomento de la literatura y de las ciencias, el cultivo humano en toda la acepción de la palabra. En los aumentos anuales del presupuesto se concede señalada preferencia á tan interesante ramo.

Hojeando los presupuestos y las cuentas, y tomando un año cualquiera, el de 1867 por ejemplo, se observan las siguientes cifras proporcionales, que expresan los aumentos:

Instrucción pública.....	24 3/4 por 100
Trascuacaso.....	32 1/2
Ministerio de lo interior.....	22 1/2
Sinodo.....	19
Guerra.....	16
Hacienda.....	15 1/2
Senado.....	15 1/4
Deuda.....	6 1/2
Comunicaciones.....	6 1/4
Justicia.....	6
Fincas del Estado.....	5 1/2
Marina.....	2 1/4

El Estado tiene que gastar allí en la Instrucción pública, porque los rusos pobres se parecen mucho á los meridionales, y el dinero que debían gastar en instruirse como hacen los germanos, se le gastan alegremente en las tabernas y en vicios. Así, por 40.000 habitantes se observa que van á las escuelas primarias.

1.º En el Imperio germánico.....	1.540
2.º En Bélgica.....	1.140
3.º En Inglaterra.....	1.100
4.º En la República francesa.....	990
5.º En los Países-Bajos.....	910
6.º En Austria y Hungría.....	890
7.º En España.....	700
8.º En Italia.....	660
9.º En Rusia.....	150

Las clases acomodadas del Imperio ruso prefieren la enseñanza individual á la colectiva.

Los patricios, y por consiguiente el Gobierno, gastan mucho para redimir al pueblo de la esclavitud de la ignorancia, y esto constituye una esperanza dasonómica, porque, como decia el gran

Norte, los paulares de la zona central, las salinas del S. O. y los roquedales estériles del Cauca; para indicar estas áreas se emplearon los signos convencionales, generalmente admitidos por los geógrafos.

Hecho esto, se marcaron en el mapa los espacios ocupados por los bosques, reduciendo los trabajos geodésicos y topográficos hechos por el cuerpo de ingenieros, y lavando esta parte del mapa con una tinta verde; enseguida se pusieron las estepas empleando una tinta parduzca; las dehesas están generalmente desbarboladas, y este ramo es importante, porque segun el último censo de la ganadería hay en todo el imperio ruso:

49.300.000 cabezas de ganado caballar, mular y asnal.

26.200.000 de vacuno, al 3 de caballar, asnal y mular.

45.000.000 de lanar y cabrio.

Se calcula en 109.000.000 de hectáreas el terreno ocupado por el cultivo agrario; pero se encuentra tan unida la agricultura con la ganadería, que fué imposible distinguir gráficamente los terrenos destinados á uno y otro uso; englobados aparecen en el mapa, y solo se establecen dos diferencias por medio de los matices de la tinta amarilla, es á saber: la tinta oscura designa el área en que la producción del trigo es inferior al consumo local, y la tinta clara indica el área donde la cosecha es sobrancera y alimenta el tráfico interior y exterior.

7.º sal, verde; 8.º pescados, amarillo; 9.º sebo, encarnado, y 10.º varios, color de rosa; se comprenden en este grupo las mercaderías cuyo movimiento anual no llega á un millón de pudas, á saber: patasa, rubia, tabaco, frutas, vino, alcohol, algodón, lino, lana, manteca de vacas, pieles, té, etc. Hay además dos diagramas, que representan la llegada y la salida de las mercaderías con relacion al camino de hierro, denominado Nicolás, y el canal corre del Báltico á San Petersburgo por la orilla izquierda del Neva.

La segunda sección representa el total de las mercaderías, su cantidad absoluta y relativa entre Astracán y Rybinsk, y entre este último punto y San Petersburgo; consiste en un rectángulo colocado horizontalmente, puesto en la parte izquierda del mapa y dividido en casillas lavadas con tintas convencionales, signos de las diferentes especies de mercaderías; la escala expresa el movimiento cuantitativo.

La tercera sección expresa la llegada y salida de las mercaderías y se encuentra en la parte inferior del mapa; es un rectángulo largo, que corre de izquierda á derecha, y el cual está dividido en veintinueve casillas iguales correspondientes á los veintinueve puertos, que vivifica la navegación. Arrancan de cada una de las casillas dos columnas, una hacia arriba y otra hacia abajo; la primera indica las llegadas, la segunda las salidas, y se expresa la especie de las mercaderías por las tintas respectivas y las cantidades por las escalas puestas al margen.

En la nación donde la ciencia emplea habitual-

Es una hoja de laurel más que añadir a la corona cívica de D. Manuel y comparsa.

El general Nouvillet salió ayer mismo, según nos dicen, para tomar el mando del ejército del Norte.

Según dice el cónsul de Bayona en un telegrama, parece que la estancia de D. Carlos en el territorio español ha sido tan breve, que apenas habrá tenido tiempo para revistar algunas partidas, pues su vuelta a Francia se da en aquel punto como cosa segura.

Creemos que los defensores de D. Carlos empiezan a reanudar ya de un principio que tan poco aliento tiene para conquistar gloriosamente una corona.

No extrañáremos que los partidarios de esa causa desmayen ante la consideración de que defienden a un extranjero.

Casi todos los consejeros del de Estado han presentado sus dimisiones.

Aunque tardía la resolución, la aprobamos.

Constituido ayer el nuevo ministerio, inmediatamente, por comunicación telegráfica, se comunicó a las autoridades civiles y militares los términos en que lo había sido.

El ministro de Ultramar, Sr. Sorni, dirigió anoche al capitán general de Cuba el siguiente telegrama:

Razones de patriotismo han aconsejado la dimisión de los individuos que formaron el primer Poder ejecutivo de la República. La Asamblea nacional, aceptando la dimisión, ha nombrado, por votación solemne al siguiente ministerio. (Aquí se incluyen los nombres.)

El partido radical, fundido hoy en una aspiración común con el antiguo partido republicano, tiene su representación en los ministerios de Guerra y Marina. Al participar a V. E. la constitución de este ministerio, el ministro de Ultramar debe asegurarle que el Gobierno de la República está decidido a defender a toda costa la integridad del territorio, a procurar con todas sus fuerzas la terminación de la guerra que aflige a esa isla, hermosa y rica, que constituye una importante y preciosa porción del territorio español, para lo cual cuenta con el valor, la decisión, la constancia y el noble y leal comportamiento del ejército, de la armada y de los voluntarios de la libertad, cuyos relevantes servicios sabe apreciar en todo su valor el Gobierno de la República. —Sorni.

Patrióticos son los términos en que se halla concebido el anterior telegrama, y por ello merecerá el Sr. Sorni los aplausos de todos los buenos españoles.

Ojalá las obras correspondan a las palabras.

Tomamos de El Imparcial:

La conducta observada ayer, como siempre, por la milicia nacional de Madrid, acudiendo al primer llamamiento, ocupando los sitios que por su posición podían ofrecer mayor peligro, y manifestando su decisión de apoyar con todas sus fuerzas al poder constituido, era anoche objeto de los elogios de todos, hasta de los mismos con quienes quizá hubiera tenido aquella que contendier, pues nadie podía negar que dicha fuerza es una perenne salvaguarda de las instituciones y una garantía salvadora del orden.

En efecto, la conducta de la milicia voluntaria de Madrid ha sido altamente patriótica en favor del orden, habiendo ocupado los puestos que se designaron, con toda precisión y ofreciendo seguridades al vecindario por su actitud, su disciplina y buen orden en que hizo el servicio, mientras estuvo sobre las armas.

Ayer a las dos tuvo lugar el entierro del señor D. Teodoro José Escobar, padre de nuestro querido amigo y compañero el director de La Epoca, D. Ignacio José Escobar.

Las simpatías de que justamente gozaba el finado, cuya vida entera había sido un modelo de honradez y de virtudes cívicas, y las que no menos justamente goza su distinguido hijo como hombre político y publicista, trajeron a este triste acto multitud de personas notables deseadas de pagar un justo tributo de respeto y consideración lo mismo al ilustre finado que a su hijo.

Más de cuarenta carruajes particulares seguían el cortejo fúnebre, habiendo visto en ellos a muchas personas notables en las ciencias, en la literatura, en las armas y en la política.

Grande e irreparable ha sido la pérdida de nuestro querido amigo el Sr. Escobar, a quien enviamos nuevamente, como a toda su familia, la expresión de nuestro profundo sentimiento.

El Carnaval puede decirse que apenas ha existido este año. Anteayer la concurrencia fué bastante numerosa, en el Prado y la Castellana; pero ayer no lo fué tanto. Los temores que retrajeron a la multitud, no eran infundados. Una falsa alarma bastó para que el pánico cundiese a las cinco entre el gentío que poblaban los referidos paseos y para que se produjese una escena dolorosa.

Cuatro o cinco mil personas corrían desaladas en todas direcciones, dando gritos espantosos; los carruajes corrían también chocando entre sí y atropellando a la multitud. Las carreras se extendieron a las calles de Alcalá y San Jerónimo, y de allí a toda Madrid, que por espacio de dos horas, se creyó abocado a un conflicto sangriento.

Felizmente, al oscurecer la alarma cesó, y ya, aun cuando no con toda confianza, las gentes pudieron transitar por la calle, como también sucedió ayer.

Por el gobierno militar de la plaza, se anuncia de orden del Gobierno de la República que sin pérdida de tiempo se presenten los capitanes de la antigua escuela práctica y de la clase de tropa de artillería, estén colocados o de reemplazo, y deseen servir en el cuerpo.

Pues qué, no hay más que ser artillero, hoy que ha variado el sistema de armamento?

Gracias a la obra del general Córdova, las maestranzas y los cuerpos de artillería han quedado huérfanos.

El Sr. D. Lorenzo Arrazola falleció el domingo a las nueve de la noche, víctima de un padecimiento que hace algunos días le aquejaba.

Ha sido uno de los hombres políticos que más han figurado en el anterior reinado, habiendo permanecido fiel a su causa e intereses hasta sus últimos momentos.

Fra uno de los más ilustrados juristas de nuestra patria, y en estos últimos años ha tenido que entregarse a ruidosos trabajos, con cuyo producto ha podido sostener a su familia.

La conducción de su cadáver a la última morada lo fué ayer, acompañándole numeroso cortejo, en que se veían representadas todas las clases sociales.

Seale ligera la tierra.

Ha fallecido, anteayer, el Excmo. señor brigadier D. Tomás Vela y Aguirre, antiguo

oficial de la guardia real de caballería, persona muy digna y militar pundonoroso, que hizo la guerra civil de los siete años.

Fué jefe de brigada en el ejército de Cataluña y secretario de la dirección general de Caballería, y en todas partes dejó grata memoria por su buen comportamiento, esmerada educación y consecuencia con sus amigos.

Que la tierra le sea ligera.

El día 12 del actual, a las diez de la noche, falleció en Villanueva de la Jara, provincia de Cuenca, doña Elisa Tévar y Pérez, hija querida de nuestro amigo D. Enrique.

Acompañamos a su familia en su justo dolor, y le deseamos un pronto alivio en su natural desconsuelo.

Sin comentarios publicamos la siguiente ley:

PRESIDENCIA DEL PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.

La Asamblea Nacional, en uso de su soberanía, decreta y sanciona la siguiente ley:

Artículo 1.º La fuerza militar encargada de la defensa nacional se compondrá de ejército activo y reserva.

Art. 2.º Queda abolida la quinta para el reemplazo del ejército.

Art. 3.º El ejército activo, cuya fuerza se fijará anualmente según el precepto constitucional, se formará de soldados voluntarios retribuidos con una peseta diaria sobre su haber, pagada semanal o mensualmente.

Gozarán de los beneficios expresados en el párrafo que antecede las clases de sargentos y cabos que deseen continuar en el servicio.

Art. 4.º Ningún extranjero podrá ingresar en el ejército.

Los secretarios de los ayuntamientos percibirán la gratificación reglamentaria correspondiente a los enganches que por este medio se realicen.

Art. 6.º El Gobierno presentará a las Cortes al principio de cada legislatura noticia exacta y debidamente justificada por provincias y cuerpos del ejército del número de voluntarios que en cada mes del año, venido hayan sido admitidos al enganche o reenganche, así como de las bajas ocurridas por cualquier concepto.

Art. 7.º El Gobierno cuidará de abrir o cerrar en tiempo oportuno la admisión de voluntarios en las filas del ejército hasta ajustar su fuerza a la cifra votada por las Cortes.

Art. 8.º El tiempo del empeño será por lo menos de dos años para los enganchados, y de uno para los reenganchados.

Los soldados voluntarios podrán reengancharse y permanecer en el ejército durante toda su vida, con opción a los ascensos, según sus méritos y aptitud, en todos los empleos de la carrera militar, tanto en el ejército permanente cuanto en la reserva, así como a los premios de constancia según los años que lleven de servicio, y a la paga de inválidos cuando se inutilicen por el mismo.

Se considerará como reenganchados a los que en cualquier tiempo se enganchen, habiendo cumplido previamente dos o más años efectivos en el servicio activo.

El Gobierno queda facultado para fijar un máximo a la duración de los compromisos, si que este pueda exceder de ocho años.

Art. 9.º Los voluntarios para ser admitidos han de tener por lo menos 19 años de edad, y no pasar de 40. Los soldados voluntarios podrán permanecer en el servicio, dentro del contingente señalado por las Cortes, hasta que sean declarados inútiles para el mismo; en cuyo caso quedarán en la situación de inválidos con derecho a la paga que como tales les corresponda. También se admitirán enganches sin retribución desde la edad de 17 años cuando los presentados tengan la suficiente robustez para el servicio.

Se preferirán los que cuenten mayor número de años en las filas, agregando los anteriores a los del último compromiso.

Art. 10. Los voluntarios de todas clases podrán elegir las armas a que deseen pertenecer, siempre que habiendo en ellas vacante reúnan los interesados las condiciones que para cada una se exijan.

Art. 11. Queda abolida la talla; bastando acreditar la robustez necesaria para el servicio de las armas.

Art. 12. La reserva (cuyo estado ordinario es pasivo) se formará cada año con todos los mozos que el día 1.º de enero tengan 20 años cumplidos. Para movilizar las fuerzas de la reserva dentro de las respectivas provincias bastará en todo caso un decreto.

El Gobierno podrá asimismo acordar la movilización dentro de los respectivos distritos militares cuando las Cortes estuvieren cerradas, y en este caso deberá dársele cuenta de su acuerdo en cuanto se reúnan.

Para ordenar la movilización en todos los demás casos es necesario una ley.

Se eximirá de la reserva a los que sirvieren ya como voluntarios o solicitaren el enganche.

Se autoriza a los jóvenes de 17 años a inscribirse en la reserva, y cumplir en ella anticipadamente el servicio, siempre que tengan la suficiente robustez.

Art. 13. No se admitirá la redención a metálico ni la sustitución para el pase de la reserva al ejército activo.

Art. 14. El servicio de la reserva durará tres años. En el primero los alistados quedarán adscritos a los cuadros de la reserva; recibirán la instrucción necesaria, y estarán sujetos a los efectos del art. 12.

En los dos años restantes figurarán sólo en el alistamiento de la reserva para el caso extraordinario de guerra en que, no siendo suficientes los mozos de la primera edad, se creyese necesario llamarlos a las armas por medio de una ley.

Art. 15. Cuando el número de voluntarios no bastare para completar la fuerza del ejército activo señalada por las Cortes, el Gobierno podrá movilizar la reserva con sujeción a lo dispuesto en el art. 12.

Inerte se organiza e inscribe la reserva establecida por la presente ley, en caso de perturbación del orden, podrá movilizar la primera reserva instituida por la ley de 29 de marzo de 1870, disfrutando en tal caso los individuos que la componen la gratificación de voluntarios.

Art. 16. Los soldados, durante el tiempo que permanezcan en la reserva, tendrán obligación de asistir a los ejercicios y asambleas que se establezcan hasta su completa instrucción, la cual recibirán en las capitales de provincia o en los puntos donde resida el cuadro de los batallones o escuadrones a que pertenecieren.

Art. 17. Hasta que el Gobierno presente y las Cortes aprueben una ley para la completa organización del ejército, los alistados en la reserva de primera edad ingresarán en los actuales batallones de provincias.

Art. 18. El Gobierno dará las órdenes convenientes para que los asistentes, los escribientes y todas las clases de tropa que en tiempo de paz no hacen servicio en las filas por razón de su destino, estén obligados a de guardias y formaciones como los demás individuos de tropa, asistiendo precisamente a los ejercicios e instrucción militar.

Art. 19. El Gobierno establecerá en los cuerpos del ejército las escuelas y academias necesarias para difundir la instrucción en la clase de tropa.

Art. 20. Los soldados que sean declarados inútiles para el servicio y queden en la situación de inválidos tendrán opción a las plazas de porteros y ordenanzas de todas las oficinas y dependencias del Estado, de las diputaciones provinciales y de los ayuntamientos, y a los demás empleos para los cuales tenga aptitud; dejando de percibir, cuando sean colocados, la paga de inválidos.

Artículos adicionales.

1.º Se suprime la segunda reserva establecida por la ley de 29 de marzo de 1870.

2.º La presente ley de reemplazo en nada prejuzga ni altera las atribuciones que por el cumplimiento del servicio militar competen a Navarra, con arreglo a la ley sancionada de 16 de agosto de 1841.

3.º Las Milicias provinciales de las islas Canarias se seguirán rigiendo por su reglamento especial, excepto en el modo de reemplazar sus bajas. Para este objeto en vez de la quinta emplearán el alistamiento y declaración de soldados con respecto a los jóvenes que hayan cumplido 20 años el día 1.º de enero, los cuales deberán pertenecer a estos cuerpos cuatro años en situación de reserva, o dos solamente si estuvieren sobre las armas haciendo el servicio activo de guarnición o de campaña en dichas islas.

4.º Quedan derogados en absoluto los artículos 16 y 17 del tratado 2.º tit. 2.º de las Ordenanzas militares.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS.

1.º Los voluntarios que se hallen sirviendo en el ejército podrán optar a los beneficios de la presente ley cuando cumplan el empeño que tienen contraído.

2.º Los soldados adscritos a la primera reserva establecida por la ley de 29 de marzo de 1870, y los que sirviendo actualmente en el ejército activo pasen a ella, podrán engancharse como voluntarios con los beneficios de la presente ley.

3.º El Gobierno formará y presentará el oportuno proyecto de ley estableciendo los premios y recompensas que hayan de obtener los soldados voluntarios, según los años de servicio que vayan cumpliendo, y el sueldo de retiro que hayan de disfrutar cuando se inutilicen por el servicio activo, ya por heridas en acción de guerra, ya por ancianidad, ya por cualquiera otra causa.

4.º Se suprimen las exenciones comprendidas en el artículo 74 de la ley de 30 de enero de 1856 sobre reemplazo del ejército, quedando en su fuerza y vigor todas las demás, excepto la talla y el sorteo, así como las relativas al alistamiento, llamamiento, declaración de ingreso en las filas, disposiciones contra prófugos, reclamaciones contra los fallos de las diputaciones y demás procedimientos, en cuanto no se opongan a los efectos de esta ley.

5.º Se procederá en un breve plazo por comisiones compuestas de diputados, senadores e individuos nombrados por el Gobierno a la reforma de la administración y contabilidad militares, a la de las ordenanzas del ejército y a la redacción de la ley de ascensos.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de la Asamblea nacional día siete de febrero de mil ochocientos setenta y tres.—Cristino Martos, Presidente.—Pedro J. Moreno Rodríguez, representante secretario.—Cayo Lopez, representante secretario.—Eduard Benot, representante secretario.—Federico Balart, representante secretario.

ORDEN PUBLICO.

Las facciones de las Provincias Vascongadas y Navarra han recibido orden de pasar el Ebro y verificar un movimiento de concentración hacia Castilla.

Entre los destrozos causados últimamente por las partidas de Dorregaray, de cuyo paradero nada se dice, Perula que atacó anteayer a los voluntarios de Orduña (Vizcaya), encerrados en la aduana, retirándose al fin, pero llevándose a los voluntarios rezagados, y Bernola, figuran el incendio de las estaciones de Areta, Llodio, Amurrio y Lezama, de la línea de Bilbao, la destrucción, también por medio del fuego, del puente de Areta y la desaparición de cinco postes telegráficos de la estación de Cetina. En dichas provincias han sido llamados al servicio de D. Carlos todos los hombres útiles de veinte a cuarenta años.

Han llegado a Barcelona las columnas del brigadier Fajardo y del comandante general Melgarejo y de la Arrando a Lérida, quedando solo en operaciones, en Gerona, la del coronel Cabriety, y las partidas de Bosch y Barrancot pernoctaron anteayer en Cistella (Gerona).

Según un telegrama recibido anteayer en Madrid, en Játiva se advierte una gran excitación en sentido carlista; en Vallada se había presentado una partida de 50 hombres, y Cudala, Ferrer y Pareña, reunidos con 200 hombres a sus órdenes, estaban el 21 en Masadas Corlades (Tortosa).

Las partidas de Palencia, Guadalajara y Aragón hacen su camino a la sombra del descomulgado general, llevándose lo que encuentran por delante y dejando atrás de sí las ruinas y la desolación.

Las noticias que se reciben, respectivas a los carlistas, están muy distantes de ser satisfactorias. Las partidas se multiplican, y en el Nuevo Baztan (Rioja Alavesa) se ha verificado un nuevo levantamiento de paisanos, cuyo número se hace subir a 4.000 hombres. Así lo hemos oído referir esta tarde.

Un colega valenciano dice lo siguiente: «Tenemos en la provincia nuevas partidas carlistas, que responden sin duda al propósito de promover un alzamiento en toda España. Declare ayer que en Bocarrete había entrado una facción, dirigiéndose después hacia la Ollería.

Una partida de 20 hombres, perteneciente a la facción Llorete, entró anteayer en Vinaspre (Alava) y se llevó un trimestre de contribución y cuatro caballos.

Parece que se trata de organizar veinte o más batallones de francos para enviarlos a combatir a los carlistas.

La partida Madraco, que penetró días atrás en la provincia de Guadalajara, se ha internado de nuevo en Aragón huyendo de la persecución de las columnas combinadas.

Las partidas de las provincias de Vizcaya parece que van aumentando con algunos mozos de los pueblos más adictos a D. Carlos.

Un solo emigrado carlista, dicen de San Sebastian, ha quedado en la vecina frontera, pues todos se han lanzado a Bayona.

En Bayona se decía que de Pau salieron tres comisionados carlistas para Bélgica con el objeto de comprar armamento.

La partida carlista de Roche, que se había corrido hacia Valencia, ha vuelto a retroceder a la provincia de Albacete, y ayer se encontraba cerca de Almansa.

Hasta ayer se habían presentado en Orihuela a indulto 80 carlistas, procedentes de las partidas de las provincias de Murcia y Alicante.

Una partida carlista que se ha levantado ayer en la provincia de Lugo, ha cortado la línea telegráfica de Bercedá.

Muchos de los carlistas que componían las partidas levantadas en la provincia de Teruel, regresan a sus casas, despojando las armas.

También inserta la Gaceta los siguientes decretos: Admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid, ha presentado D. Joaquín Fiol, y nombrando para dicho cargo al ex-diputado a Cortes, D. Nicolás Estévez.

Disponiendo que el teniente general D. Juan Contreras y Roman conserve únicamente el mando en jefe del ejército de Cataluña, de cuyo distrito fué elegido capitán general por decreto de 17 del actual, y nombrando para este último cargo al mariscal de campo D. José Lagunero y Guizar.

Nombrando capitán general de Castilla la Nueva al mariscal de campo D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, que desempeñaba actualmente el cargo de general en jefe del ejército del Norte.

Nombrando general en jefe del ejército de operaciones del Norte, al teniente general D. Ramon Nouvilas y Rafols, que actualmente desempeña el cargo de capitán general de Castilla la Nueva.

La Gaceta de hoy de hoy publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy: «Castilla la Vieja.—Cinrenta guardias civiles, al mando del capitán graduado teniente de dicho cuerpo D. Gabino Estéban y Barriga, alcanzaron el día 23 en el sitio denominado la Trébede y Coronada, inmediato al pueblo de Cremares (Leon), a la facción procedente de la provincia de Palencia, fuerte de 130 hombres y 28 caballos, capitaneada por el cabecilla Rodrigo Penagos consiguiendo batirle y dispersarla, causándole un muerto, bastantes heridos y 49 prisioneros, habiéndole cogido 44 armas de fuego, tres caballos y porción de efectos de guerra. La columna solo tuvo un caballo levemente herido y continúa la persecución de los dispersos.

Cataluña.—Una partida carlista pretendió entrar en Espinosa, pero tuvo que desistir de ello ante la resultada actitud del vecindario.

También publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, nombrando a D. Eduardo Garamendi vocal de la junta calificadora para el examen de los que pretenden ingresar en el cuerpo de aspirantes a la judicatura.

Parece que va a ser nombrado comisario de los Santos Lugares el Sr. D. Romualdo Lafuente, a quien ha sido ofrecido el gobierno de Granada.

El Sr. Tutau ha dirigido hoy mismo telegramas a Barcelona y al extranjero, dando seguridades de que se respetará y atenderán los compromisos del Estado y el Tesoro.

El marqués de la Florida ha sido nombrado gobernador de Canarias. No sabemos si aceptará.

ROMA 21.—El duque de Aosta llegará a esta capital a fin de mes.

PARIS 21.—Según nos periódicos de Marsella, ha salido de aquel puerto un buque cargado de armas para los carlistas.

BERLIN 22.—El periódico semi-oficial la «Gaceta de Alemania del Norte», dice que prevé que el reconocimiento de la República española por las potencias extranjeras no encontrará dificultad alguna.

PARIS 22.—El centro derecho felicitó al señor de Broglie por la redacción del dictamen. El señor de Broglie, contestando a esta felicitación, dijo que el Gobierno daba satisfacción al partido conservador.

Añadió que debía felicitarse a la comisión por haber aceptado la idea de la permanencia del señor Thiers en la Asamblea, lo cual le permitirá escoger los ministros que representen las aspiraciones de la mayoría. Terminó diciendo que cuando llegue la ocasión oportuna, la Asamblea podrá acordar lo que crea conveniente sobre la cuestión de monarquía o república. «Si hemos hecho concesiones al Gobierno, dijo, somos siempre una mayoría dispuesta a pedir al Gobierno que nos siga en la senda conservadora.»

LONDRES 24 (via Bilbao).—Rusia y Alemania han acordado aplazar el reconocimiento de la República española, temiendo un movimiento de los avanzados en Madrid y que este movimiento cundiera en Portugal.

WASHINGTON 24 (via Bilbao).—El Senado americano ha sido convocado para el 4 de marzo.

NEUVA YORK 24 (via Bilbao).—Han cesado casi por completo las suscripciones al empréstito cubano abierto en la Habana.

En Arechivo (Puerto-Rico) ha habido una insurrección separatista al grito de «¡muera España!» Tres insurrectos han sido muertos.

LONDRES 24.—El comité carlista establecido en Londres ha abierto la suscripción a un empréstito destinado a favorecer la causa de D. Carlos.

PARIS 24.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56 00.

El 5 por 100 id., a 90 30.

El exterior español, a 24 3/4.

Consolidados ingleses, a 92 1/2.

En el Bolsin se han hecho: El exterior español viejo, a 24 00.

El de 1872, a 23 1/4.

El interior id., a 20 5/8.

NOTICIAS.

La Gaceta de ayer publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy: «Castilla la Vieja.—Continúan dispersas las partidas de la provincia de Oviedo, habiéndose cogido un prisionero con arma de la partida Rozas.

Se ha disuelto la partida que se levantó en la provincia de Palencia.

También se publica por la presidencia de la Asamblea nacional lo siguiente: «La Asamblea nacional ha tenido a bien admitir las dimisiones presentadas por los Sres. D. Estanislao Figueras, presidente del Poder ejecutivo; D. Emilio Castelar, ministro de Estado; D. Nicolás Salmeron, ministro de Gracia y Justicia; D. José Echegaray, ministro de Hacienda; don Fernando Fernandez de Córdova, ministro de la Guerra; D. Francisco Pi y Margall, ministro de la Gobernación; D. Manuel Becerra, ministro de Fomento; D. José María Beranger, ministro de Marina; y D. Francisco Salmeron y Alonso, ministro de Ultramar; quedando satisfecha del celo, integridad y lealtad con que han desempeñado estos cargos.

La Asamblea Nacional, en uso de su soberanía, decreta lo siguiente: Artículo único. Interin se constituye el Gobierno por designación de la Asamblea, se invite al Presidente de ella de las facultades que conciernen al Poder Ejecutivo.

Como presidente de la Asamblea Nacional, y en uso de las facultades de que esta me ha revestido, he tenido a bien nombrar interinamente presidente del Poder Ejecutivo a D. Estanislao Figueras, ministro de Estado a D. Emilio Castelar, ministro de Gracia y Justicia a D. Nicolás Salmeron, ministro de Hacienda a D. José Echegaray, ministro de la Guerra a D. Domingo Moriones, ministro de la Gobernación a D. Francisco Pi y Margall, ministro de Fomento a D. Manuel Becerra, ministro de Marina a D. José María Beranger y ministro de Ultramar a D. Francisco Salmeron y Alonso.

Palacio de la Asamblea Nacional a diecinueve de Febrero de mil ochocientos setenta y tres.—Cristino Martos, presidente.—Pedro José Moreno Rodríguez, representante secretario.—Cayo Lopez, representante secretario.

La Asamblea nacional, en uso de su soberanía, ha tenido a bien elegir el Poder ejecutivo, nombrando presidente del mismo a D. Estanislao Figueras; ministro de Estado a D. Emilio Castelar; ministro de Gracia y Justicia a D. Nicolás Salmeron y Alonso; ministro de Hacienda a don Juan Tutau; ministro de la Guerra a D. Juan Acosta y Marzán; ministro de la Gobernación a D. Francisco Pi y Margall; ministro de Marina a D. Jacobo Oreiro y Villavicencio; ministro de Fomento a D. Eduardo Chao; y ministro de Ultramar a D. José Cristóbal Sorni.

También inserta la Gaceta los siguientes decretos: Admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Madrid, ha presentado D. Joaquín Fiol, y nombrando para dicho cargo al ex-diputado a Cortes, D. Nicolás Estévez.

Disponiendo que el teniente general D. Juan Contreras y Roman conserve únicamente el mando en jefe del ejército de Cataluña, de cuyo distrito fué elegido capitán general por decreto de 17 del actual, y nombrando para este último cargo al mariscal de campo D. José Lagunero y Guizar.

Nombrando capitán general de Castilla la Nueva al mariscal de campo D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque, que desempeñaba actualmente el cargo de general en jefe del ejército del Norte.

Nombrando general en jefe del ejército de operaciones del Norte, al teniente general D. Ramon Nouvilas y Rafols, que actualmente desempeña el cargo de capitán general de Castilla la Nueva.

La Gaceta de hoy de hoy publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy: «Castilla la Vieja.—Cinrenta guardias civiles, al mando del capitán graduado teniente de dicho cuerpo D. Gabino Estéban y Barriga, alcanzaron el día 23 en el sitio denominado la Trébede y Coronada, inmediato al pueblo de Cremares (Leon), a la facción procedente de la provincia de Palencia, fuerte de 130 hombres y 28 caballos, capitaneada por el cabecilla Rodrigo Penagos consiguiendo batirle y dispersarla, causándole un muerto, bastantes heridos y 49 prisioneros, habiéndole cogido 44 armas de fuego, tres caballos y porción de efectos de guerra. La columna solo tuvo un caballo levemente herido y continúa la persecución de los dispersos.

Cataluña.—Una partida carlista pretendió entrar en Espinosa, pero tuvo que desistir de ello ante la resultada actitud del vecindario.

También publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, nombrando a D. Eduardo Garamendi vocal de la junta calificadora para el examen de los que pretenden ingresar en el cuerpo de aspirantes a la judicatura.

Parece que va a ser nombrado comisario de los Santos Lugares el Sr. D. Romualdo Lafuente, a quien ha sido ofrecido el gobierno de Granada.

El Sr. Tutau ha dirigido hoy mismo telegramas a Barcelona y al extranjero, dando seguridades de que se respetará y atenderán los compromisos del Estado y el Tesoro.

El marqués de la Florida ha sido nombrado gobernador de Canarias. No sabemos si aceptará.

El ex-diputado y alcalde de Santander, Sr. Sañudo, sido nombrado gobernador de Leon.

El general Hidalgo, que ayer estaba en Reus, proclama la República en el mismo día al frente de las tropas de su mando.

El diputado D. Eusebio Pascual y Orrios ha sido nombrado gobernador de las Baleares.

Ayer ha tomado posesion el Sr. Chao del ministerio de Fomento.

D. Luis Leon ha sido nombrado gobernador de Vizcaya de Teruel el Sr. Isabal, y de Salamanca D. Eustaquio Santos Manso.

Hoy a la una y media de la tarde han desembarcado en Barcelona los generales Contreras y Lagunero, que han tenido una gran recepción. Hay completa seguridad de que no se alterará el orden en Cataluña.

El gobernador de Cuenca, Sr. Ordáz Avevilla, será trasladado a Zam